

COSAS QUE DEBE SABER EL PECADOR

Por Johnny Ramsey

Jehová ha hecho casi todos sus planes para el beneficio del pecador. En II Pedro 3:9 leemos estas hermosas y conmovedoras palabras:

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”

De esta manera, hay varias cosas que el pecador debe saber respecto al trato de Dios con la humanidad. El propósito del cristianismo es convertir al errado a Jesús y después de ahí mantenerlos en dirección al cielo. Esto incluye las responsabilidades de las personas una vez que ya son siervos de Cristo. Es evidente que no estamos instruyendo adecuadamente a muchos, antes del bautismo, en cuanto a sus deberes después de ser añadidos a la iglesia. Si el lenguaje de Hechos 2:40-42 se aplicara a todos los nuevos seguidores del Señor, tendríamos una visión más adecuada del cristianismo del Nuevo Testamento en medio de nosotros.

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.”

El pecador debe reconocer que estas cosas le corresponden al obedecer el Evangelio del Hijo de Dios. De lo contrario la persona será un fracaso al iniciar la vida cristiana. Si no hay *convicción* no hay *conversión*. Este principio se encuentra en II Corintios 5:17:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Ahora que hemos establecido el patrón general de compromiso con las enseñanzas de Cristo Jesús, *vamos a ser específicos al mencionar algunas cosas que los pecadores deben saber.*

I. EL AMOR DE DIOS

El gran poder de convocatoria del incomparable amor de nuestro Padre celestial debe ser bien conocido por los todos los pecadores. ¡Ya que, “De tal manera amó Dios” que dio! “su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Pablo exclamó: “¡Gracias a Dios por su don inefable!” (II Corintios 9:15). Independientemente de cuán profundo haya caído un hombre, éste puede ser perdonado si obedece en forma genuina los mandamientos de Cristo. A pesar de que Saulo de Tarso era un asesino, más tarde le fue posible ser el mejor siervo que Jesús tuvo sobre la tierra. De ser “el primero” de los pecadores (I Timoteo 1:15), Pablo se hizo ejemplo de justicia (I Corintios 11:1).

Debemos decirle a los pecadores lo mucho que los ama el Señor. Deben saber todo lo que el cielo ha hecho para rescatarlos de la iniquidad. En I Timoteo 2:6 aprendemos que Jesús “se dio a sí mismo en rescate por todos.” Tales verdades maravillosas nos hacen que digamos en voz alta las sensibles palabras del Salmo 8:

“Cuando veo tus cielos, obras de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste,
digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?”

Verdaderamente es maravilloso contemplar el amor misericordioso del Todopoderoso. Un poeta de nombre Faber escribió en una ocasión:

“Cómo puedes pensar bien de nosotros,
y ser el Dios que eres,
Es oscuridad para mi intelecto,
Pero luz para mi corazón.”

Un predicador leyó esas líneas y luego añadió:

“Y creo que piensas bien de nosotros,
Por lo que eres,
Tu amor ilumina mi intelecto
Y llena con gozo mi corazón”

Si la gracia del Señor no ablanda el corazón del pecador, ¡nada lo hará! En I Juan 4 leemos que Dios es la personificación del amor y nuestra forma de aprender a amar es por medio de darnos cuenta que “él nos amó primero.” Amar a Dios naturalmente nos lleva a obedecerle. Vea el énfasis de I Juan 2:4 y 5:3:

“El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.”

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.”

II. EL ALTO COSTO DEL PECADO

La palabra *pecado* se deriva de la palabra griega *bamartia* que significa, literalmente “errar el blanco.” Cuando no cumplimos las normas de Dios, pecamos. En Juan 3:4 encontramos que la trasgresión de la ley de Dios resulta en pecado. En Santiago 4:17 vemos que el no hacer el bien se conoce como pecado. De hecho, “Toda injusticia, es pecado” (I Juan 5:17). Cuando leemos la Biblia nos damos cuenta de lo grande que es el pecado. Nos damos cuenta que desde la perspectiva del cielo no hay pecados grandes y pecados pequeños—¡ni mentiras negras ni mentiras blancas! Moisés no entró a la Tierra Prometida debido a la falta de cuidado en una cuestión que parecía insignificante para nosotros aunque era muy importante

para Dios (Números 20; Deuteronomio 34). Ananías y Safira cayeron muertos (Hechos 5) por mentir. Esto parece muy severo para los críticos del siglo veinte, pero señala el alto costo de ser pecador. Los dos últimos versículos de Isaías 57 nos desafían a purificar nuestras vidas.

Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.”

Después de enumerar “las obras de la carne,” Pablo dijo que los que participan en tales actividades no “heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:21). Algunos amigos están dispuestos a cambiar su seguridad espiritual por un bocado de placer sensual. Sin embargo, los placeres del pecado son momentáneos (Hebreos 11:25) mientras las recompensas de la justicia es gozo eterno (II Pedro 1:11). El alto costo del pecado se describe mejor en Romanos 6:23:

“Porque la paga del pecado es muerte.”

Los que toda su vida han servido a Satanás tendrán la penosa distinción de estar con su amo por siempre (Mateo 25:41). Cuando Jesús venga en Juicio “serán resucitados a condenación” (Juan 5:29). “Para ellos “el lago de fuego” será el final del camino (Apocalipsis 20:15). ¡Qué precio a pagar para tan deplorable destino! El pecado no tiene paz en la vida y solo caos en la eternidad. Sus oídos escucharán el eco de las palabras de Jesús que se encuentran en Juan 8:21: “Yo me voy y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.” Amigo pecador, esté consciente de ello antes que sea demasiado tarde. El alto costo del pecado provoca la bancarrota espiritual. Empiece ahora para acumular tesoros en el cielo.

III. LA CURA PARA EL PECADO

La gran enfermedad del alma debe curarse. Es una condición cancerosa que se propaga como el fuego. Solamente el Gran Médico (Marcos 2:17) puede con éxito tratar con el pecado. En Mateo 26:28 aprendemos que la sangre de Cristo fue derramada “para remisión de los pecados.” Jesús, como “el cordero de Dios,” vino a quitar nuestra iniquidad. El redentor fue la ofrenda por el pecado que hace posible que la humanidad perdida sea salva (Hebreos 9:26). Vea el poderoso pensamiento contenido en Romanos 3:24:

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús.”

Casi la totalidad de la “cristiandad” está de acuerdo con el principio que acabamos de exponer. Por lo tanto, concluimos que la división en la religión se basa sobre *cómo* y *cuándo* este remedio por el pecado es aplicado. Busquemos las respuestas a estas cuestiones dentro de la revelación de Dios para nosotros, la Biblia. Este registro será la base del juicio (Juan 12:48), y aunque todo lo demás se desvanezca, la Palabra de Dios permanecerá.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35).

Por lo tanto, estamos totalmente de acuerdo con las emocionantes palabras de Van Dyke a la Biblia. Del libro sagrado dijo:

"Contiene la mente de Dios, el estado del hombre, el camino a la salvación, a la condenación de los pecadores y a la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos son obligatorios, sus historias son verdaderas, y sus resoluciones son inmutables. Leerla para ser sabio, creerla para ser sabio y practicarla para ser santo. Contiene luz para guiarlo, alimento para mantenerlo y consuelo para animarlo. Es un mapa para el viajero, el cayado del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y estatuto para el cristiano. Aquí el paraíso es restaurado, el cielo es abierto y las puertas del infierno son reveladas. Cristo es su gran tema, diseñada para nuestro bien, y la gloria del Padre es su fin. Debería llenar la memoria, gobernar el corazón y guiar los pies. Leerla lentamente, frecuentemente y con oración. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Se le da en vida, será abierta en el día del juicio y será recordada por siempre. Implica la más grande responsabilidad, recompensará el más grande trabajo y condenará a todos los que jugaron con sus contenido sagrado."

"Como un arco iris hermoso de promesa, se arquea por todas las eras, descansando en la eternidad pasada y la eternidad futura y dejando un halo de gloria en cada uno. Es el libro del tiempo y el libro de la eternidad; el libro del pasado, presente y futuro. La Biblia es el libro de la cuna y el libro de la tumba; el libro de salvación y el libro de condenación; el libro del hombre y el libro de Dios."

¿Qué enseña la Biblia que deben hacer los hombres respecto a la salvación? Un predicador dijo en la radio en una ocasión: "¡No tienen nada que hacer! ¡Dios debe hacerlo todo!" Su sermón era "El proceso de la salvación." Su conclusión, aunque comúnmente aceptada, es tan extraña en el Nuevo Testamento como la poligamia. Dado que el hombre fue dotado por el creador con la capacidad de decidir que camino tomar, hay algo que nosotros debemos hacer para que el remedio de Dios se haga realidad en nuestras vidas. En Josué 24:15 se les dijo a los hombres "escogeos hoy a quién sirváis." En Romanos 11:22 aprendemos los resultados de tomar la decisión adecuada y en Mateo 23:37 se establece la tragedia de una mala decisión. Por lo tanto, un pecador debe estar consciente de la responsabilidad de venir al Salvador. Como Tennyson dijo:

"Nuestras voluntades son nuestras, no sabemos cómo,
Nuestras voluntades son nuestras para hacerlas tuyas Señor."

El maligno ha convencido a la mayoría de nosotros que la admisión de la culpa por nuestra parte es impensable. *Verdaderamente las palabras más difíciles de pronunciar son las siguientes: "Soy pecador." La necesidad de humildad en la actitud de toda persona perdida no se puede dejar de enfatizar.*

Es mucho más fácil magnificar las fallas de nuestro prójimo que colocar el faro de la verdad sobre nuestras propias almas. Jesús nos dio estos pensamientos para reflexionar:

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

El pecador debe aplicarse la Biblia a él mismo en primer lugar. ¡Usar a miembros de la iglesia que son hipócritas como excusa no salvará su alma! Quizás la siguiente historia verídica nos hará reflejarnos más honestamente sobre nuestras necesidades espirituales.

UN EJEMPLO PARA NOSOTROS

En los días de Hill Rogers, dos grandes equipos de fútbol se reunieron en el famoso juego del Tazón de la Rosa para un encuentro decisivo de gran importancia. En un momento crítico del juego, uno de los jugadores capturó el balón y en la emoción empezó a correr lo más rápido posible pero *en la dirección equivocada*. Justo antes de alcanzar la meta del equipo contrario fue tumbado por un compañero de equipo.

Algunos de los periodistas deportivos exhibieron al pobre muchacho en sus columnas. Sin embargo, Hill Rogers salió a su defensa. Señaló una asombrosa verdad cuando escribió:

¿Por qué tanta crítica sobre este infortunado compañero que corrió con el balón en dirección contraria? ¿No es un hecho que la gran mayoría de nosotros somos los líderes en ir a la dirección contraria y corriendo a toda velocidad hacia el objetivo equivocado?

Dudamos de que el famoso humorista de Oklahoma haya dicho o escrito alguna vez algo que sea más digno de reflexionarse que lo anterior.

Dado que la causa del pecado es personal, se deduce que la cura de ellos debe aplicarse en forma individual. Es significativo que Saulo de Tarso le preguntó al Señor, “¿Qué quieres que yo haga?” Y el carcelero preguntó enfáticamente, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” Una lectura cuidadosa de los capítulos del dieciséis y veintidós de Hechos informará a todos los pecadores de hoy respecto a la salvación. Toda persona responsable debe creer en Cristo, arrepentirse de sus pecados y ser bautizado en el Señor. Lea Marcos 16:16, Hechos 17:30 y I Pedro 3:21. Si usted desea leer una narración que muestre todo el procedimiento estará agradecido con Hechos 8:26-39.

Si, estas cosas debe saber el pecador — el amor de Dios, el alto costo del pecado, y el proceso de salvación. No puede haber mejor conclusión para esta lección que los siguientes pasajes del Nuevo Testamento. ¡Seamos honestos y sinceros para evaluar nuestro destino eterno!

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16).

“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 3:15).

“Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Usted puede ser un siervo útil que agrade al Señor, en la siembra de la semilla y en ganar almas para Cristo, al ordenar y distribuir estos folletos.

Por favor entregue o envíe este folleto a alguien. Podría ganar almas para Cristo para que puedan tener vida eterna en el Cielo.

Proverbios 11:30

Santiago 5:19-20

Al español

Jaime Hernández Castillo

Querétaro, Mex. Agosto de 2012